

Iberoamérica es, seguramente, una de las puertas del mundo. Gira sobre un juego de bisagras representadas por intereses, ambiciones, dependencias, posibilidades y rendimientos planeados. Por ella se pasea lo imprevisto a despecho de aquellos que pretenden predecir o determinar su destino.

Sometida aún hoy por la gran dominadora —la Distancia— es un puro futuro, indecisa realidad que acaso haya de inventar en base a un pie forzado. El rebasarla es empezar a existir con madurez, iniciar una nueva etapa histórica en la cual el hombre se empeñe —por su propia decisión— respecto de un modo fundamental de ser.

Estamos, nadie lo duda, en una época de intensa búsqueda por las vías de la creación y la transformación, respondiendo a las necesidades de una nueva sociedad. El problema educativo no es ajeno a esta situación sino que, por el contrario, en él o por medio de él se futuriza al hombre de mañana a partir de una actitud crítica del hombre de hoy; es necesario luchar contra las imposiciones del medio y abrir caminos para promover una educación liberadora, centrada en el polo de la transitividad y la mudanza social, que estimule la acción, de modo que el esfuerzo educativo coincida con el esfuerzo económico del desarrollo. El interés central de la educación surge con el enfoque que supone el considerar ésta como inversión y no como consumo; pasa así a primer plano la potenciación cultural de la sociedad como conjunto. La integración social es una de las claves de la reforma educativa, además de representar el nivel óptimo a alcanzar para evadir los cuadros del subdesarrollo.

Educación debe ser beneficio de todos para todos. Es necesario multiplicar la oferta y crear nuevas vías de acceso a los distintos niveles.

El hombre de hoy vive, más que en otras épocas, la unidad solidaria de su destino individual con el de la comunidad a que pertenece, ya que existe una relación esencial entre existencia y coexistencia. Es menester apoyar la función de una universidad nueva, agente dinámica del cambio social, del progreso científico y el desarrollo económico, al aceptar el reto que lanza a la cultura la transformación de la sociedad contemporánea.

La Universidad Nacional Autónoma de México, que ha iniciado en 1971 una interesante reforma educativa, comparte el criterio de que la educación debe ser concebida como un proceso unitario con interrelación entre los distintos niveles; será necesario, además, atender a la mejora del rendimiento y calidad del sistema educativo, orientado hacia objetivos muy concretos.

La UNAM procura, sobre la base de una cultura común actualizada con los grandes descubrimientos y nuevas técnicas y áreas de estudio, añadir una serie de combinaciones interdisciplinarias insuficientemente exploradas y que aligeren los currícula permitiendo una infinidad de planes de características especiales,

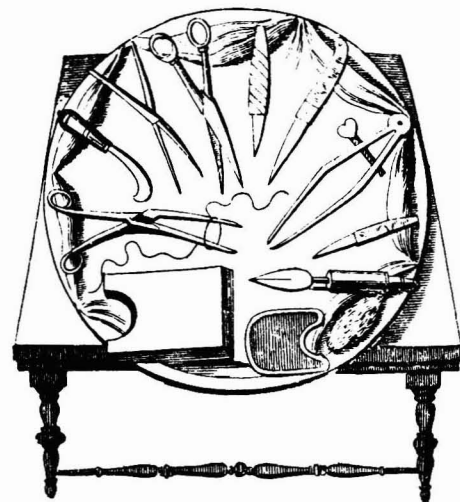
que vaya de acuerdo con las necesidades del trabajo científico y técnico y con las diversas combinaciones de lenguajes, métodos y especialidades.

El 12 de abril de 1971 comenzó sus funciones el Colegio de Ciencias y Humanidades, concebido como una institución destinada a realizar trabajo interdisciplinario dentro de la Universidad y cuyos planes y programas de estudio tienden a dar una mayor flexibilidad y más fácil adecuación a las necesidades futuras de la enseñanza. Actualmente cubre el ciclo de bachillerato aunque en un futuro próximo podrán realizarse en él estudios de licenciatura y postgrado. Entre los objetivos generales del Colegio de Ciencias y Humanidades está la experimentación de métodos de enseñanza procurando aumentar la profundidad y seriedad de los estudios humanísticos, científicos y técnicos; intenta combatir el enciclopedismo haciendo énfasis en las materias básicas pero fomentando al mismo tiempo las especialidades y la cultura del especialista.

Los objetivos correspondientes al ciclo de bachillerato con el cual el Colegio ha iniciado su vida académica procuran que el estudiante sepa leer, escribir o redactar, conozca matemáticas, el método histórico político y experimental, sepa informarse, logre desarrollar el gusto por la lectura de autores clásicos y contemporáneos, sea capaz de prepararse, si lo desea, en los campos de la producción o los servicios como técnico auxiliar.

La formación flexible que adquirirá el alumno en el Colegio de Ciencias y Humanidades le permitirá realizar actividades interdisciplinarias, combinar profesiones distintas o aún cambiar de profesión con mayor facilidad, si así lo deseara. Se persigue acrecentar los conocimientos e iniciar la apertura hacia nuevas experiencias.

Las materias que integran el plan general de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades aspiran a facilitar al estudiante la adquisición de dos lenguajes: el español y las matemáticas; así como dos metodologías: el método histórico político científico y el experimental. No es necesario destacar de manera excesiva la importancia de estos objetivos. Uno de los vitales problemas del hombre es el de la comunicación oral y escrita. Con el empleo correcto de un lenguaje por medio del cual expresamos nuestro interés, curiosidad, filiación o rechazo por las cosas, ejercemos nuestro derecho de defensa, protesta y réplica, nos manifestamos de tal o cual manera, frente a tal o cual situación. La lectura de los autores clásicos e hispanoamericanos facilita un contacto serio no sólo con las épocas y corrientes de pensamiento que ellos representaron, sino además y sobre todo con una problemática humana que no ha cambiado de manera sustancial, que nos revela cómo las mismas pequeñas gentes que se inquietan y desconciertan frente al problema de la vida, la muerte y la libertad, el tiempo, el mundo interno y el mundo de los otros, nuestros vecinos de cueva o paraíso con quienes —y entre quienes— se desenvuelve nuestra propia historia.



El estudio de las ciencias experimentales permite al alumno, a través de las observaciones y conclusiones que se obtengan, adquirir la habilidad para planear un experimento, realizarlo e interpretarlo, vivenciando así la realidad de los conceptos y técnicas científicas en constante cambio.

El aprendizaje de la Historia facilita el desarrollo de un criterio histórico que permite al estudiante apreciar los acontecimientos en una dimensión total, con amplia perspectiva de todos sus elementos, e integrarse dentro de la sociedad a la que pertenece participando activamente en su transformación.

Los programas de estudio de cada una de las materias del Colegio de Ciencias y Humanidades no son una fría lista de contenidos; están integrados por objetivos de aprendizaje, sugerencias metodológicas, actividades para los alumnos, correlaciones con otras asignaturas y bibliografía para el maestro y para el alumno.

Los objetivos de aprendizaje describen los resultados que se desean alcanzar como consecuencia de la acción educativa. Intensifican una conducta final, producto del aprendizaje, que el alumno deberá ejecutar para demostrar que el objetivo ha sido logrado.

A partir de estos objetivos de aprendizaje se plantean diferentes modalidades de trabajo que pueden suscribirse dentro del rubro "escuela activa", y que se resumen en la fórmula pedagógica que el Colegio sustenta: *aprender a aprender*.

El término *escuela nueva* es convencional o genérico. Con él se designan, reagrupándolas bajo una exigencia, todas las tentativas orientadas hacia una crítica de la escuela autoritaria y tradicional y con vistas al incremento de una institución más libre y formativa. Entre las notas dominantes que le sirven a la llamada educación activa para autodefinirse creemos que hay dos altamente reveladoras: nos referimos al carácter vital y comunitario que deben tener de una manera casi ineludible los grupos de trabajo incorporados a este régimen.

Decimos que la tarea de enseñar y aprender ha de ser algo definitivamente vivo, entendiendo la vida como una "ocupación que nos lleva a preocuparnos por las cosas, con las cosas". Vida es, además, claro ejercicio de la libertad reflexiva, diario aceptar el desafío a que nos somete el mundo circundante, nuestro finito o infinito paraíso de posibilidades. Desde este punto de vista, la nueva pedagogía proclama un inquebrantable respeto por la libertad, unido al impulso creador. Aprender es, además, aprender cómo somos descubriendo la fuerza interior que provoca, dirige y sostiene toda la vida. Autoeducación; develamiento del ser con todo el peso del acto que nos hace "ser", precisamente, esto o lo otro.

El Colegio de Ciencias y Humanidades propone a sus maestros la búsqueda de métodos no tradicionales, que excluyan la verbosidad y la pasividad, y por medio de los cuales se inicie la apertura de un proceso introspectivo que no tenga fin, que se refiera

directamente al autodescubrimiento que se pretende realizar en la autoeducación. Se trata de llevar a quienes están bajo la orientación y guía del maestro por un camino inexplorado, en un viaje a través del mundo secreto de emociones y tendencias, intereses y objetivos, aptitudes e interrogantes, y más aún, a captar la oculta resonancia de vivencias idas, el valor de nuestro pasado como memoria consciente y también, acaso, a oír la secreta voz de la interioridad que está dictando lo que necesitamos hallar. La primera actitud será de extrañeza. Pero ya sabemos que "sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender".

El maestro del Colegio de Ciencias y Humanidades ha dejado de ser el poseedor de la verdad absoluta para convertirse, en todo caso, en el defensor de una verdad, la personal, desde lo cual ejerce su derecho de juicio u opinión, pero consciente de que no hay nada que pueda imponer. El maestro es un orientador en el proceso de aprendizaje, junto al cual el alumno realiza ciertas etapas de un camino interminable, que rebasa completamente los ciclos de la educación sistemática, que es ajeno a los incentivos circunstanciales y responde (debe responder) a motivaciones profundas, al saber por el saber mismo.

No se proponen esquemas rígidos ni actitudes preconcebidas; enseñar y aprender es una relación a través de la cual se comunican e intercambian experiencias, se logra la adquisición de determinados conocimientos y el desarrollo de ciertas habilidades y destrezas que se manifestarán como cambios positivos en la conducta del individuo. La escuela por sí sola no determina el cambio social pero sí constituye un factor casi decisivo, pues facilita la autoformación de aquellos que van a ser generadores y protagonistas del cambio.

Alguna vez se ha dicho que el Colegio de Ciencias y Humanidades procura el desarrollo de un "hombre nuevo"; si damos un ligero vistazo a la Historia de la Educación, vemos que casi todas las sociedades, influidas por tal o cual corriente de pensamiento filosófico, político o económico, han perseguido lo mismo. La diferencia en nuestro caso, consiste en que el Colegio no busca la formación de un individuo predeterminado, con arreglo a un molde fijo. Sólo pensamos en alguien capaz de decidir, de una manera consciente y racional, lo que debe ser. El hombre de mañana, el de pasado mañana, capaz de revitalizar los viejos valores, de encontrar otros; de inventar, descubrir o aceptar aquellos elementos que le sean útiles para la construcción de un mundo nuevo.

Sólo decidimos acerca de nosotros cuando decidimos acerca de lo que debemos hacer. El hombre que no decide, no se realiza. No pone en acto la unidad de su propia personalidad, sino que permanece en el anonimato y renuncia a su libertad que es sólo la de la elección y de la posibilidad trascendental. De ahí que sea tan importante asomarnos al paisaje personal, aprender a afrontar

nuestras dudas y obtener una cierta seguridad humana para decidir en el vértice, la encrucijada, la esquina casi permanente de nuestra ocupación con las cosas.

Al decir cosas nos referimos a ellas en un sentido general. Cosa es todo lo que no es hombre: posibilidad, conducta, realidad concreta. Es todo lo que nos hiere, presiona, estimula, desconcierta y desafía. En suma, el mundo exterior cuya conquista habremos de emprender para vivir el lance humano.

El Colegio de Ciencias y Humanidades trata de desarrollar una verdadera actitud de comunicación. En efecto, este ser que es el mío, que es más bien cuanto hay de más mío porque me define en lo que verdaderamente soy y debo ser, en cuanto que me define trascendiéndome, ya no es sólo mío. Resulta la zona de encuentro y expresa la posibilidad y el fundamento de las individualidades coexistentes. Hay que olvidar el "yo" para dar oportunidad de reivindicación al "nosotros". Y aprender no es tarea de competición, sino de cooperación.

No estamos sólo frente a una búsqueda individual, sino colectiva. Somos más que nunca aquella infinita caravana que camina

bajo el sol, motivada por una gran sed que compartimos. El descubrimiento del otro, de los otros, de la comunidad, pondrá límite y orden a nuestros mecanismos de conducta.

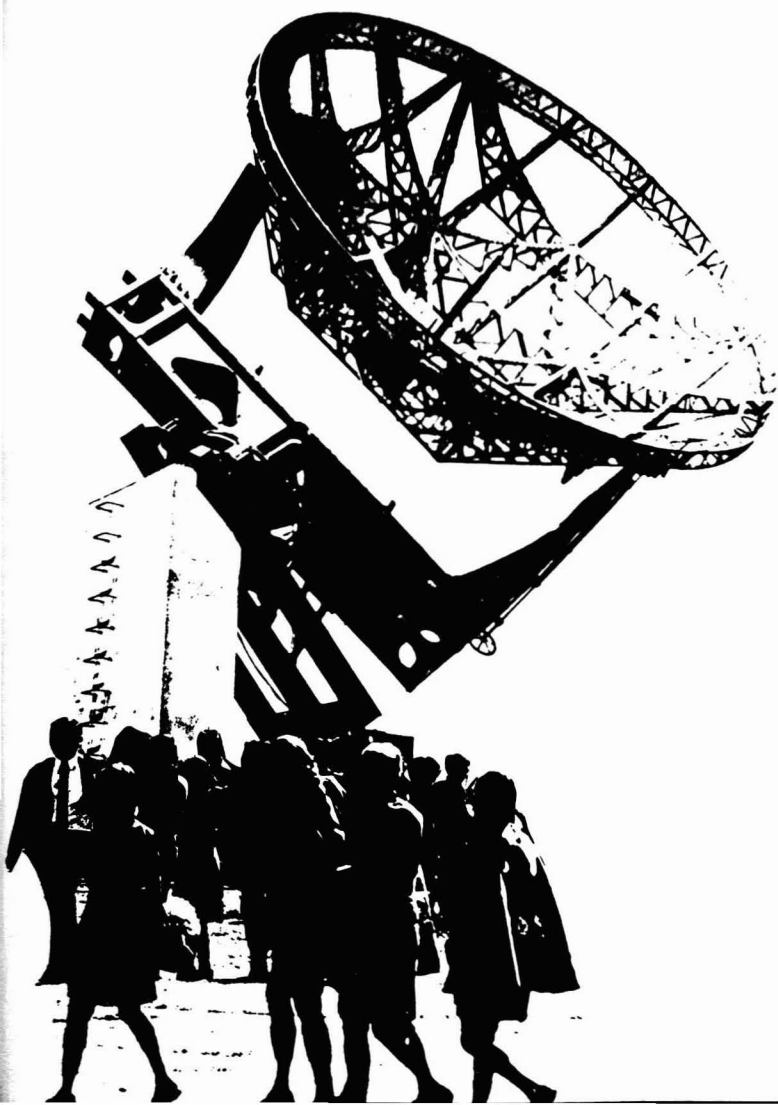
Sólo se halla lo que se busca. Y sólo se busca lo que de alguna manera está inmerso en nuestro ser. A pesar de las conquistas que enorgullecen al hombre, no hemos podido dejar de ser esas pequeñas personas que se afanan por adquirir y olvidar. Hay preguntas, viejas casi como la vida misma, escritas en lenguas que nadie habla ya sobre la tierra. Cuestiones que otros seres parecidos a nosotros dejaron escritas en piedra, barro o madera. Tal vez sobre la arena húmeda de una playa desconocida. Para que cada individuo encuentre sus propias respuestas. Para que estas respuestas le permitan al hombre la construcción de un orden nuevo.

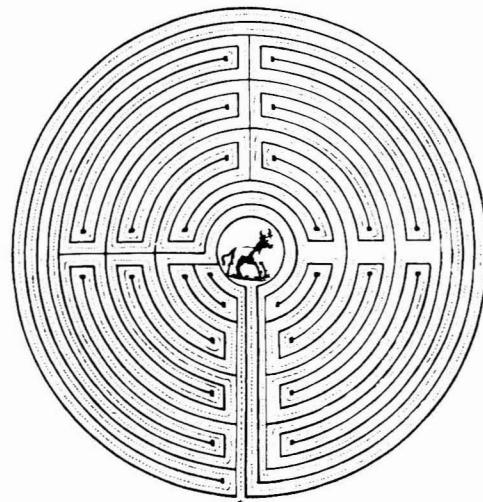
El Colegio de Ciencias y Humanidades es un agente activo en esta labor.

La disciplina en el CCH

La disciplina es la función de cada individuo en la consecución de un objetivo determinado. Es, sobre todo, el orden garantizado por la responsabilidad personal en la ejecución de esa tarea colectiva. Y sólo se puede hablar de disciplina escolar en términos de colectividad; en este caso los únicos medios para alcanzarla son: la concientización, la motivación, la ocupación y la responsabilidad, que deben estar a su vez relacionadas con los trabajos que se lleven a cabo en el curso.

La concientización hace referencia a la necesidad de que el educando comprenda que toda la comunidad necesita una serie de normas que regulen la conducta y garanticen el orden y supervivencia de los individuos como grupo, así como para que se creen las condiciones de respeto y justicia necesarias que hagan posible la convivencia. La motivación es el proceso que provoca cierto comportamiento, mantiene la actividad o la modifica. La buena motivación, entendida como una condición interna, mezcla de impulsos, propósitos, necesidades e intereses, es fundamental para obtener disciplina efectiva, interior, activa y, en consecuencia, el proceso del aprendizaje se acelerará cuando los alumnos reconozcan que la tarea coincide con sus intereses inmediatos. El educando debe sentirse miembro de una comunidad con la cual y para la cual trabaja, y debe tener conciencia de la responsabilidad que le toca en cuanto al éxito del trabajo realizado con su cooperación. En este sentido es importante mostrar la meta a la cual se trata de llegar y el alumno mismo puede apreciar si se está aproximando o no al fin propuesto y en consecuencia dar a su esfuerzo una dirección y sentido inteligentes. El respeto es factor importante en la disciplina y éste debe ser mutuo, ya que el maestro no debe olvidar que sus alumnos son personas en formación que requieren su ayuda para realizarse, pero a quienes hay que aceptar tal y





como son, procurando que el proceso educativo se origine a partir de la realidad personal del sujeto.

La autodisciplina, producto del autocontrol, es sin duda la forma ideal de comportamiento colectivo y hemos de orientar al alumno en su práctica. Para ello es preciso propiciar la libertad en la proporción y sectores que estén al alcance de su madurez social, emotiva e intelectual, y a medida que pueda tomar distancia y reflexionar sobre sus propios actos. Podemos decir que la verdadera medida de la disciplina es interior, entendida como "la modificación del comportamiento, de la comprensión y conciencia de lo que cada uno debe hacer. Estriba, fundamentalmente, en los buenos hábitos" (Imideo G. Nérici: *Hacia una didáctica general dinámica*, Ed. Kapelusz, pág. 44). El silencio en la clase, casi siempre logrado por coacción, no es síntoma de auténtica disciplina. La forma de apreciar ésta es en base al trabajo realizado y desde este punto de vista, la disciplina activa que congrega esfuerzos alrededor de una tarea común, es la única válida y verdadera.

Las actividades escolares deben estar orientadas hacia una auténtica participación en que cada alumno se sienta corresponsable del trabajo emprendido. La mala dirección del curso por parte del maestro, el empleo constante de las mismas técnicas de enseñanza, el conocimiento deficiente de la asignatura, el poseer una personalidad desajustada así como el asumir actitudes perjudiciales, son causa de indisciplina. De ahí que el maestro deba tener una idea clara de su papel frente al grupo y asumirlo con naturalidad, trabajando como orientador en la tarea del aprendizaje.

La comunicación, el diálogo, el espíritu de colaboración mutua, son elementos importantes para lograr disciplina y coherente acción educativa.

Finalmente, hemos de recordar que todo comportamiento considerado anómalo tiene su causa; ésta deber ser investigada a fin de que se puedan tomar medidas eficaces de corrección. Es necesario conocer las razones de una conducta determinada para influir sobre ella de un modo acertado y racional, orientando, esclareciendo, canalizando energías y estimulando. La actitud científica del maestro debe evitar caer en la prohibición pura y simple.

Las opciones técnicas

A partir del tercer semestre el Plan General de Estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades ofrece una capacitación de carácter opcional, después de la cual se otorga el diploma de Técnico Auxiliar. Se trata de las Opciones Técnicas que permiten participar en las actividades de la producción y los servicios. El estudiante puede o no tomarlas sin que por ello resulte afectado en sus estudios de bachiller. El certificado del ciclo preparatorio que da derecho a hacer estudios profesionales en la UNAM y otras

instituciones de cultura superior, se otorgará por igual a los alumnos que cursen opciones técnicas que a los que no las cursen.

El alumno interesado podrá escoger una o varias opciones comprendidas dentro de las cinco áreas siguientes: Comercialización, Administrativa, de Servicios, Técnica y Artística.

Una opción técnica se cubre con materias técnicas que se estudian en cada plantel; práctica laboral que se lleva a cabo en los lugares donde se efectúen actividades de la especialidad, e investigación a fin de dar respuesta a un cuestionario que abarca el campo total de la opción.

El estudio de las materias teóricas requiere de una a dos horas diarias dentro del plantel, además de las señaladas para las otras materias, más la preparación de clases o temas que los profesores dispongan.

La práctica laboral puede tener diversas modalidades que podrían concretarse en una acción permanente dentro de un campo de trabajo, el contacto frecuente con la realidad o información específica sobre la actividad, todas ellas durante uno o más semestres, dependiendo de la opción.

Para la realización de la práctica se puede recurrir a diferentes medios tales como: autocolocación del alumno en un centro de trabajo, colocación por sugerencia o gestiones del plantel, ubicación en talleres o laboratorios de la UNAM, ubicación en talleres o laboratorios del CCH, ubicación en centros promovidos por el CCH, visitas guiadas y comentadas, conferencias o adiestramientos por especialistas. El procedimiento escogido dependerá de la naturaleza de la opción y de las facilidades con que se cuente.

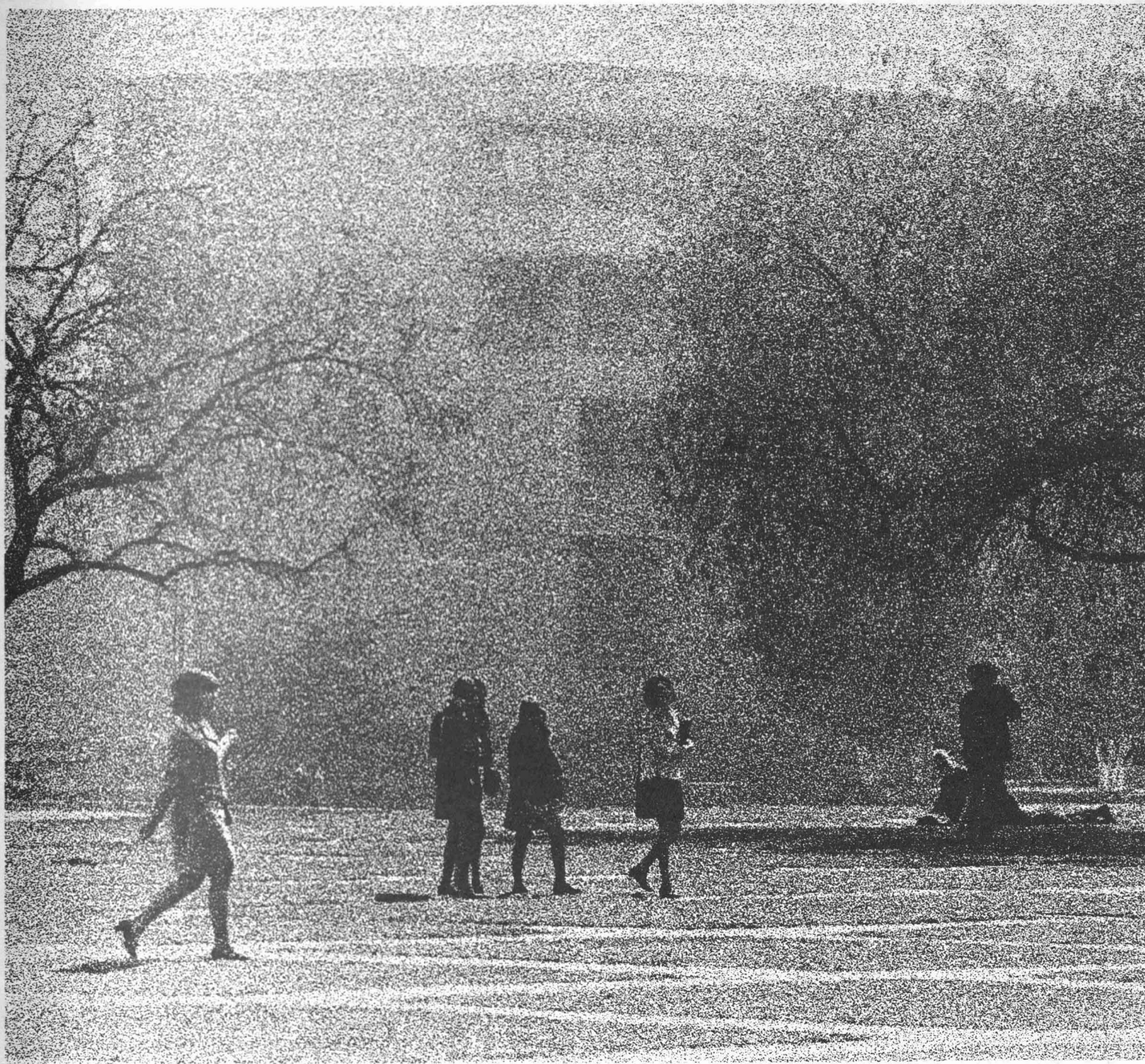
La investigación, o sea la respuesta al cuestionario, la realizará el alumno por su cuenta recurriendo a todas las fuentes que él mismo proponga, o a las que sus profesores, el jefe de opciones del plantel, u otras personas le sugieran.

Para cubrir los requisitos que una opción señala es necesario: pagar los exámenes de las tres materias teóricas de cada opción, y el de ética laboral, que es un curso común a todas las opciones y que se estudia de manera autodidáctica; realizar una práctica laboral con las modalidades que se señalan a cada opción, de acuerdo a cada circunstancia específica; responder a un cuestionario que tendrá como propósito la investigación completa del área laboral que abarca la opción.

Organización del Colegio de Ciencias y Humanidades

El Colegio de Ciencias y Humanidades cuenta con un Comité Directivo integrado por el Coordinador del Colegio y los Coordinadores de Ciencias y de Humanidades, los directores de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas, Química, Ciencias Experimentales, del Instituto de Ciencias y del Instituto de Humanidades, así como por el Director de la Escuela Nacional

EL COLLEGE
DE CLEVELAND
Y HUNTSVILLE





Preparatoria; existe además un Consejo del que forman parte los miembros del Comité Directivo que participan en el proyecto correspondiente, los consejeros universitarios profesores y alumnos de las facultades y escuelas que participan en el proyecto, los representantes del Colegio ante el Consejo Universitario y el Director de la Unidad Académica o los Directores de los planteles correspondientes.

Existe una Coordinación con una Comisión de Asesoría Técnica y diversos Departamentos que sirven para detectar y atender las necesidades de toda la comunidad docente y estudiantil de los planteles. La función de estos departamentos está planteada como servicios y asesoría que se presta a maestros y alumnos de la Institución.

El Colegio de Ciencias y Humanidades cuenta en la actualidad con cinco planteles ubicados en: Vallejo, Naucalpan, Azcapotzalco, el oriente y el sur de la ciudad. El responsable de cada plantel es el Director con el que colaboran un Secretario General y tres Secretarios Auxiliares a saber: de Servicios Académicos, Servicios Administrativos, y Servicios Escolares.

Elaboración de programas

Los programas de estudio de cada una de las materias del primer semestre fueron elaborados, en un primer momento, por profesores asesores nombrados por las facultades correspondientes. Al finalizar ese periodo los programas hubieron de ser reelaborados, tomándose en cuenta las opiniones y sugerencias que los señores profesores del Colegio hicieron llegar a través de los Coordinadores de cada una de las áreas correspondientes. Los programas del segundo y tercer semestres fueron igualmente elaborados por los Coordinadores de Área de cada uno de los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades. Se prevee para el futuro la creación de comisiones mixtas formadas por maestros de cada especialidad y alumnos, que se abocarán a la elaboración de los programas subsiguientes con la debida asesoría pedagógica.

Selección de maestros

La selección de profesores para el Colegio de Ciencias y Humanidades se ha llevado a cabo a través de cursos de ambientación. Ultimamente ha sido el Centro de Didáctica de la Universidad y representantes del colegio, de cada una de las academias que agrupan a los maestros por área, quienes han llevado a cabo esta labor. Para el futuro se preveen además otros mecanismos de selección.

Los maestros de Inglés y Francés son preparados y seleccionados por el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.

A lo largo de este artículo hemos pretendido dar una imagen

más o menos completa del Colegio de Ciencias y Humanidades, aunque estamos conscientes de que solamente se han podido abarcar los aspectos más sobresalientes del mismo.

Después de tres semestres de trabajo el Colegio de Ciencias y Humanidades ha dejado de ser una experiencia.

Constituye uno de los aspectos más interesantes de la reforma emprendida por la UNAM.

La enseñanza activa que el colegio propone rescata lo mejor de nuestros jóvenes, su aptitud creadora, su acción orientada a penetrar en el mundo de las ciencias, las artes y la técnica con la actitud de quien puede ejercer acción sobre ellos.

Hemos insistido en que no se persigue una pedagogía de competición sino de cooperación; todos estamos inmersos en una realidad castigadora, pero de ninguna manera fatal. La educación para la libertad reflexiva que se persigue consiste en enseñar al alumno las diversas formas en que el conocimiento puede guiar a la práctica.

El conocimiento es el gran liberador a partir del cual decidimos frente a las diversas proposiciones que se nos presentan. El dominio de una materia significa no sólo conocer los hechos sino también la disposición de pensar y criticar lógica y sistemáticamente. A través de una diferente manera de enseñar y aprender, del conocimiento directo del contorno humano y social, de promover un sano entusiasmo para descubrir cuál puede ser nuestro papel en el mejoramiento de este mundo preciso y determinado que es el nuestro, el Colegio de Ciencias y Humanidades desarrolla una valiosa tarea formativa dentro de la comunidad.

El hombre está como siempre, pero más que siempre, lleno de preguntas. No sólo los hombres en general sino sobre todo éstos que comparten con nosotros el diario trajinar por calles, autobuses y oficinas, los anónimos habitantes de fábricas y minas, aquéllos que debemos aprender a conocer y a escuchar. Cumpliendo una valiosa función social el Colegio de Ciencias y Humanidades promueve el máximo contacto del estudiante con la realidad y sus problemas, para que logre descubrir en qué medida puede y debe ayudar. Se ha intentado romper con viejas actitudes y dejar al estudiante vivenciar con la piel —aún por debajo de la piel— el mundo en el que se desenvuelve la vida de los demás, con los que él comparte su propia vida.

Sabemos que no es una idea perfecta, no puede serlo sobre todo en un terreno sujeto necesariamente a modificaciones como es la educación. Pero estamos seguros de que es una gran idea de la que, frente a una realidad tan rotunda como son cuarenta mil alumnos, intentamos dar fe.

Hasta aquí lo que contamos. El Colegio de Ciencias y Humanidades no debe ser, como los libros, contado, sino conocido de cerca. Este artículo es, en todo caso, solamente un breve prólogo motivador.